

LA REFORMA LUTERANA Y EL CATOLICISMO ESPAÑOL

CRONICA DEL CONGRESO LUTERANO
CATOLICO CELEBRADO EN SALAMANCA
DEL 14 AL 18 DE ABRIL DE 1971

JOSÉ SÁNCHEZ VAQUERO (católico)

Director del Centro Ecuménico Juan XXIII

La prensa local y nacional informó en su día de la celebración del que llamó *congreso luterano católico* de Salamanca. Después, la prensa ecuménica mundial ha seguido lanzando los ecos de dicho congreso por todos los ámbitos del ecumenismo internacional. He aquí una breve *crónica*.

¿POR QUE UN CONGRESO LUTERANO CATOLICO EN SALAMANCA?

Los *Estatutos* del Centro Ecuménico Juan XXIII dicen expresamente: "El Centro Juan XXIII tiene como fin específico secundar fielmente las directrices y orientaciones ecuménicas del magisterio de la Iglesia Católica, en especial las propuestas en el Decreto de Ecumenismo del Concilio Vaticano II".

Y el *Decreto de Ecumenismo* añade: "Los católicos, debidamente preparados, deben adquirir un mejor conocimiento de la doctrina y de la historia, de la vida espiritual y cultural, de la psicología religiosa y de la cultura propia de los hermanos.

Para lograr tal conocimiento, ayudan mucho las reuniones de entrambas partes para tratar de cuestiones principalmente teológicas en un nivel de igualdad".

Bajo la inspiración de los precedentes documentos, surgió la primera idea en los directivos del Centro Juan XXIII.

¿Cómo llegó a concretarse en la celebración del congreso luterano católico?

He aquí los diversos pasos.

En el mes de setiembre de 1969, asistían a un seminario ecuménico organizado en Estrasburgo por el Centro de Estudios Ecuménicos de la Federación Luterana Mundial, el Director del Centro Ecuménico Juan XXIII y otro profesor de dicho centro salmantino.

Habían sido invitados por el profesor Vilmos Vajta, Director del Centro Luterano de Estrasburgo. El tema del seminario ecuménico era *La secularización*. Durante quince días, convivieron en la ciudad del Rihn unos sesenta profesores, sacerdotes y pastores, que pertenecían a las Iglesias luterana, católica, anglicana, reformada y ortodoxa.

Hacía sólo cinco meses que el Centro Ecuménico Juan XXIII había organizado y celebrado conjuntamente con el Council on Foreign Relations de Lambeth el congreso internacional católico anglicano bajo el tema general "*El Anglicanismo en perspectiva ecuménica*"; congreso que había dado excelentes frutos de unidad cristiana entre la Iglesia Católica Española y el Anglicanismo, y que acababan de quedar como consagrados, a mediados del mes de julio, con una visita oficial del Director del Centro Juan XXIII de la Universidad Pontificia de Salamanca al Palacio de Lambeth, en Londres, donde fue recibido personalmente por el Rvdmo. Dr. Ramsey, Arzobispo de Canterbury.

Con estos precedentes, y ante la panorámica del mundo luterano, que podía percibirse desde el Centro de Estudios Ecuménicos de Estrasburgo, el Prof. Sánchez Vaquero, director del Centro Juan XXIII, propuso al profesor Vilmos Vajta, director del Centro luterano, la posibilidad y conveniencia de celebrar un congreso luterano católico en Salamanca, en fecha próxima futura.

El profesor Vilmos Vajta acogió con entusiasmo la idea. Comenzaron las conversaciones previas en la misma ciudad de Estrasburgo, cargadas ya entonces de confianza y de recíprocas esperanzas.

Al principio se apuntaba confusamente al posible tema general que debería tener el congreso. Se veía claro que deberíamos buscar un conocimiento y acercamiento recíproco entre la Iglesia Católica y la Iglesia Luterana. En cuanto a la fecha de

su celebración se imponía la espera de parte de ambas instituciones ecuménicas: el Centro luterano de Estrasburgo tenía trazado su compromiso con Praga para el año 1970, y el Centro católico de Salamanca debería celebrar, en el verano de 1970, el III Congreso Internacional Ecuménico de la IEF.

Se fijó, como posible fecha conveniente, la primavera de 1971. Más concretamente, la semana de Pascua de Resurrección, tiempo en que el Centro Juan XXIII viene celebrando sus Semanas de Estudios Ecuménicos Internacionales, desde hace ya ocho años.

En Salamanca y en Estrasburgo continuaron deliberando sobre el tema, que podría tener el congreso, los equipos directivos de ambos centros ecuménicos. De una y otra parte pareció que merecía la pena abordar un tema que fuera tan concreto y específico como el de "*La Reforma Luterana y el Catolicismo Español*". A los organizadores luteranos y católicos les parecía urgente la necesidad de destruir la recíproca ignorancia, cargada de prejuicios recíprocos, que dura ya varios siglos, entre el luteranismo mundial y el catolicismo español. Por otra parte, unos y otros como que sospechaban que de ambos lados existían ricos valores cristianos, que debían ponerse en común con miras a la construcción de la unidad cristiana futura.

En la primavera de 1970, el profesor Vilmos Vajta visitó Salamanca, para fijar más los temas particulares que deberían ser desarrollados por conferenciantes católicos y protestantes. Al mismo tiempo, la visita personal del director de Estrasburgo permitiría precisar mejor la conveniente organización, desde el ángulo luterano especialmente.

Recibido muy fraternalmente en la Residencia de nuestro Centro Oriental y Ecuménico de la Universidad Pontificia, el profesor de Estrasburgo celebró varios encuentros con los directivos, a más de participar en un coloquio ecuménico con los profesores salmantinos y dirigir una conferencia a los alumnos del curso ecuménico 1970-1971.

Al final de esta visita, quedaba ya el programa general de la *Reforma Luterana y el Catolicismo Español desglosado* como en tres grandes capítulos, referidos, principalmente, al tiempo de la aparición de Lutero: el histórico, el teológico y el espiritual.

En los primeros días del mes de octubre de 1970, el Programa inicial adquiriría su forma definitiva, en cuanto a temas

particulares y conferenciantes luteranos y católicos. Era, como sigue:

LA REFORMA LUTERANA Y EL CATOLICISMO ESPAÑOL

1. *La Reforma luterana*: su origen histórico y su carácter teológico.
Prof. Leif Grane, profesor de Historia de la Iglesia en Copenhague.
2. *Las reacciones en España ante la Reforma Luterana*.
Prof. José Ignacio Tellechea Idígoras, profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad Pontificia de Salamanca.
3. *Lutero visto por los católicos de nuestros días*.
Prof. Angel Matellanes Crespo, O. P., profesor de Historia de la Iglesia en el Colegio de Estudios Teológicos de Sevilla.
4. *La espiritualidad luterana* (el pietismo y su posible relación con la mística española).
Prof. Martín Schmidt, profesor de Historia de la Iglesia en Heidelberg (Alemania).
5. *La espiritualidad en España* (especialmente los místicos españoles y sus tentativas de reforma para la renovación de la Iglesia).
Prof. Melquiades Andrés, profesor de Burgos y Salamanca.
6. *El Luteranismo y la nueva teología protestante* (Bultmann, Tillich, Bonhoeffer...)
Prof. Regin Prenter, profesor de Dogmática en Arhus (Dinamarca).
7. *La teología católica contemporánea en España*: Sus problemas y sus perspectivas de futuro después del II Concilio Vaticano.
Su Excia. Mons. Antonio Briva Mirabent, Obispo de Astorga y Presidente de la Comisión Episcopal Ecuménica de España.
8. *El diálogo teológico entre la Iglesia Católica Romana y la Federación Luterana Mundial*.
Prof. Hardin Meyer, profesor del Centro Luterano de Estrasburgo.

LUTERANOS Y CATOLICOS DIALOGAN ECUMENICAMENTE

El día 14 de abril de 1971 era un día singular en Salamanca. Habían llegado a ella sesenta profesores, procedentes de múltiples universidades de Alemania, Suecia, Francia, Suiza, Dinamarca, Estados Unidos, Brasil, Ecuador, Argentina, Portugal y España.

El luteranismo mundial estaba representado por unos 20 profesores convocados por el Centro Luterano de Estrasburgo. El catolicismo español había enviado unos 40 participantes convocados por el Centro Ecuménico Juan XXIII de Salamanca. Entre los católicos destacaba el equipo de profesores espe-



Liturgia luterana, presidida por el Obispo luterano Silen

(Foto: Martín Lagois)

cialistas salmantinos, que viven de alguna manera a la sombra de la Universidad Pontificia y en relación con su Centro Ecu­ménico.

Estaba previsto que el Congreso salmantino se abriría con la celebración de la liturgia católica y sería clausurado con la celebración de la liturgia luterana. Y asimismo, habría una sesión solemne de apertura y otra de clausura. Para el culto se contaba con la monumental iglesia de San Benito, y para las solemnidades académicas con la sede central de la Universidad Pontificia. El disponer, para el congreso luterano católico, de tal iglesia y de tal Universidad, era evidente prueba de que los luteranos y los católicos podrían celebrar su encuentro salman­tino en ambiente de plena confianza y fraternidad.

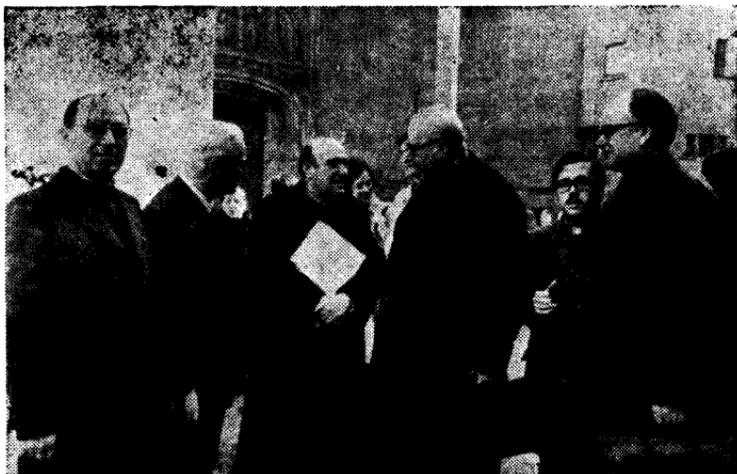
Y comenzó el congreso.

A las 9,30 de la mañana del día 14 de abril, acudieron a la iglesia de San Benito los congresistas. Allí se celebró la litur­gia católica. Presidía la concelebración eucarística el Rvdmo. Mons. D. Mauro Rubio Repullés, Obispo de Salamanca, acom­pañado de varios profesores católicos, representantes de dife­rentes diócesis españolas y aun de algunas naciones, como Portugal y Suecia. La presencia y presidencia del Rvdmo. Sr. Obispo de Salamanca testimoniaba ante los luteranos hasta qué punto esta ciudad universitaria y ecuménica se suma a las ce­lebraciones ecuménicas, que ya le van resultando habituales.

De la celebración litúrgica el congreso pasó a la inaugura­ción académica. Tuvo ésta lugar en el Aula Magna de la Uni­versidad Pontificia. Es decir: el congreso luterano católico se inauguró en el AULA de las solemnes celebraciones.

El acto fue impresionante por lo cargado de ecumenismo, que resultó. Primeramente contribuía a ello, el marco mismo en que se hacía la inauguración: arriba, un cuadro pictórico que representaba al Concilio de Trento; en presidencia, dos obispos, uno católico y otro luterano, dos directores de Cen­tros Ecuménicos, el de Estrasburgo y el de Salamanca; un re­presentante del Magnífico Sr. Rector de la Universidad, el ca­tedrático de la misma profesor Lamberto de Echeverría, perso­nalidades luteranas y católicas; en la cátedra, dispuesto a dic­tar su "lección salmantina" (aunque luterana), el profesor Leif Grane, de Dinamarca; y en los escaños del aula, que fueron tantas veces ocupados por teólogos, juristas y filósofos católi­cos, los profesores asistentes al congreso.

La inauguración comenzó por los saludos de rigor, dirigidos al congreso por los profesores Sánchez Vaquero y Vajta, en cuanto directores de los dos Centros Ecuménicos organizadores. Ambos coincidieron en señalar los objetivos que se proponían los respectivos Centros con la celebración del encuentro: *salir de la ignorancia recíproca e iniciar un diálogo ecuménico*, que podría ser continuado en sucesivas ocasiones.



Al salir de la liturgia católica, presidida por el Obispo de Salamanca
(Foto: "Los Angeles")

La lección inaugural del profesor Leif Grane, sobre *La Reforma luterana, su origen histórico y su carácter teológico*, abrió los senderos primeros del congreso, convenciendo a los congresistas que, para entender algo de los valores positivos de la reforma de Lutero, es preciso entender a ésta como un hecho, no meramente histórico, sino esencialmente teológico.

A continuación, los asistentes comenzaron a adentrarse por las sendas del conocimiento personal directo, celebrando la primera sesión de estudio por grupos sobre el tema que acababan de escuchar al profesor Grane.

Por la tarde del día 14, a las 4,30, los estudiosos luteranos y católicos escucharon la conferencia titulada *Lutero visto por los católicos en nuestros días*, dictada por el Rvdo. P. Angel Matellanes Crespo.

Conocida, desde el ángulo de los historiógrafos católicos modernos, la nueva figura del reformador, los asistentes pasaron a completar su estudio por grupos, iniciado en la mañana, sobre la persona de Lutero y el significado de su reforma.

Al finalizar el primer día, y como fruto de las conferencias y coloquios, los congresistas estaban ya plenamente metidos en interés, apasionante y sereno a la vez. Es lo que puso de manifiesto la sesión plenaria que recogía las reflexiones de los grupos, expuestas por los que habían sido nombrados secretarios. Las sugerencias, los problemas, las coincidencias y divergencias anotadas y comentadas en alta voz, ante toda la concurrencia, iban siendo recogidas para ser después incorporadas al texto definitivo de las conclusiones.

La segunda jornada estuvo marcada por una cierta iluminación de recíproca comprensión histórica y religiosa entre luteranos y católicos.

La conferencia explicada por el profesor Tellechea Idígoras, de la Universidad Pontificia de Salamanca, bajo el título *Las reacciones en España ante la Reforma luterana*, hizo comprender a los luteranos que la reacción antiluterana del pueblo español en el siglo XVI no ocurrió como por capricho y reluctancia a todos los valores legítimos que envolvía el hecho de la reforma, sino que estuvo condicionada por una serie de causas políticas y religiosas muy dignas de ser tenidas en cuenta por el pueblo español católico.

La conferencia del profesor de Heidelberg, Dr. Martín Schmidt, sobre *Las relaciones entre el pietismo luterano y la espiritualidad española después del siglo XVI* descubrió otro campo de venturosas coincidencias entre las confesiones luterana y católica. La piedad del pueblo de Dios se manifiesta como buen camino para encontrarse en la unidad futura.

A mediodía, el congreso visitó las catedrales y la Universidad Civil de Salamanca, bajo la inteligente guía del Vicedirector del Centro Juan XXIII, don Lamberto de Echeverría. El efecto general de la visita fue una especie de baño histórico religioso, que facilitó más aún la comprensión de los valores que se barajaban en las reuniones de estudios.

El tercer día tuvo carácter de estudio y de excursión. Por la mañana, el profesor Melquiades Andrés, de la Universidad Pontificia de Salamanca, presentó las múltiples riquezas de la espiritualidad española, que comenzó a renovarse ya en la segunda mitad del siglo XV, comportando muchos valores idén-

ticos a los que la reforma luterana tomaría como bandera pocos años después. La conclusión que el congreso sacó de esta exposición coincide con la que anteriormente había sacado de la conferencia sobre el pietismo luterano.

Por la tarde, la excursión a Alba de Tormes puso broche de oro a la temática espiritual que venía barajándose desde el día precedente. El ambiente recoleto de la villa albense, la existencia en ella de varios monasterios de clausura, la presencia de los restos de Teresa de Jesús, la bellísima iglesia de San Juan con el románico apostolado, y el acto sencillo de himnos y antífonas pascuales cantados por la comunidad benedictina, cautivaron tanto a católicos como luteranos. Todo lo cual vino a sumarse a la grata, religiosa y culta visita realizada, antes de marchar para Alba de Tormes, al Convento de San Esteban de los PP. Dominicos de Salamanca.

El cuarto día fue dedicado por los profesores extranjeros y españoles a la reflexión conjunta sobre los temas doctrinales, que hoy se manejan en el diálogo ecuménico luterano católico.

Por la mañana, el profesor Prenter, de Dinamarca explicó *El Luteranismo y la nueva teología protestante*, haciendo ver las relaciones de dependencia y de independencia que rigen entre los teólogos Bultmann, Tillich y Bonhoeffer respecto de la teología luterana.

Por la tarde, el profesor Meyer, de Estrasburgo, dio a conocer los resultados más recientes del *Diálogo oficial entre la Iglesia Católica y la Federación Luterana Mundial*, cuyos temas son los siguientes: la primacía de la palabra de Dios sobre la Iglesia, la significación central de la doctrina de la justificación, la idea luterana del "centro" del evangelio en comparación con la idea católica de una "jerarquía de verdades", la relación entre el Evangelio y el mundo, la noción y reconocimiento recíproco de los ministerios y el problema de la intercomunidad.

El congreso mostró general satisfacción por los resultados positivos de dicho diálogo oficial y se pronunció en sentido de apoyar los ulteriores posibles encuentros que puedan realizarse a tal nivel entre el luteranismo y el catolicismo.

Al mediodía, el congreso visitó al Ayuntamiento de Salamanca, donde recibió la bienvenida de parte del Sr. Alcalde y fue obsequiado con un vino español a la usanza salmantina de ocasiones semejantes.

Finalmente, el día quinto fue un día de plenitud, a pesar de que el Rvdo. Monseñor D. Antonio Briva Mirabent no pudo estar en Salamanca para leer su ponencia sobre *La teología católica contemporánea en España*, por hallarse enfermo en su diócesis de Astorga, y a pesar de que la duración del congreso se extendía sólo hasta mediodía.

La plenitud se hizo presente desde dos ángulos, desde el ángulo litúrgico y desde el ángulo intelectual.

A las 9,30 de la mañana, los congresistas participaron en la celebración solemne de la Liturgia Luterana, presidida por el obispo luterano sueco, Mons. Silen, acompañado de las personalidades siguientes: M. Rvdo. Albert Greiner, de París; M. Rvdo. Hans-Helmut Peters, de Hannover; Rev. Vilmos Vajta, de Estrasburgo y Rev. Levon H. Spath, de New York. Como el día de apertura, la angustia de no poder participar en la comunión se hizo manifiesta.

A las 10,30, el congreso entró en una larga y prometedora sesión de conclusiones y clausura. Redactado un texto el día anterior, fue repartido a cada uno de los asistentes, quienes, después de una lectura reposada, se declararon conformes con el contenido en globo. Este paso dado, la mesa presidencial, que estaba formada por los directores de los Centros de Salamanca y Estrasburgo, acompañados de los profesores Lienhard, protestante y Guillén, católico, procedió a la lectura de cada párrafo por separado, sometiéndolo a las correcciones oportunas. Aprobados todos los párrafos por unanimidad, quedó establecido el texto oficial de las CONCLUSIONES DEL CONGRESO en las dos lenguas oficiales del mismo: español y francés.

Para clausurar el encuentro luterano católico, los Directores de los Centros organizadores pronunciaron unas palabras de agradecimiento a Dios, a las autoridades eclesiásticas respectivas del Secretariado Romano de la Unidad y de la Federación Luterana Mundial, por el apoyo que habían prestado al congreso, que quedó calificado, con pleno asentimiento de los asistentes como *acontecimiento verdaderamente cristiano y verdaderamente histórico*.